



13 de febrero

**BEATO SANTIAGO ALFREDO MILLER**

Mártir  
(1944 – 1982)

Nació el 21 de septiembre de 1944 en Ellis, al norte de los Estados Unidos. Creció en una familia católica, asistió a la escuela primaria de su ciudad y luego al Instituto Pacelli de Stevens Point, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Allí surgió su vocación. Su formación tuvo lugar primero en Glencoe, donde se encontraba la casa de formación de los Hermanos, y luego en la Universidad Saint Mary's de Winona. Después de la profesión religiosa en 1969, decidió ir a las misiones. Su ministerio pastoral comenzó en Nicaragua, donde permaneció de 1969 a 1980. Llamado a los Estados Unidos, estuvo allí sólo un año, pero siempre con el corazón y la mente en esas tierras de misión. Pidió regresar a esas tierras y sus superiores lo destinaron a Guatemala, al Centro Indígena La Salle de la ciudad de Huehuetenango, una escuela compuesta únicamente de indígenas rurales. En Guatemala la situación no era tranquila; de hecho, el 13 de febrero de 1982 fue asesinado por su obra religiosa y educativa en favor de los pobres.

Fue beatificado el 7 de diciembre de 2019 en Huehuetenango (Guatemala)

## LITURGIA DE LAS HORAS

*Del Común de los mártires, por un mártir, con salmodia del día.*

### OFICIO DE LAS LECTURAS

#### SEGUNDA LECTURA

De las homilias de san Juan Pablo II, papa.

(España, 11 de marzo de 2001: *Insegnamenti*, XXIV, 1, 2001, 505-506.508)

#### *Vivieron amando y murieron perdonando*

*El Señor Jesucristo transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa.* Estas palabras de san Pablo nos recuerdan que nuestra verdadera patria esta en el cielo y que Jesús transfigurará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso como el suyo. En efecto, Jesús quiso dar un signo y una profecía de su resurrección gloriosa, en la cual nosotros estamos llamados también a participar. Lo que se ha realizado en Jesús, nuestra cabeza, tiene que completarse también en nosotros, que somos su Cuerpo.

Este es un gran misterio para la vida de la Iglesia, pues no se ha de pensar que la transfiguración se producirá solo en el más allá, después de la muerte. La vida de los santos y el testimonio de los mártires nos enseñan que, si la transfiguración del cuerpo ocurrirá al final de los tiempos con la resurrección de la carne, la del corazón tiene lugar ya ahora en esta tierra, con la ayuda de la gracia.

Podemos preguntarnos: ¿Quiénes son los hombres y mujeres transfigurados? La respuesta es muy hermosa: Son los que siguen a Cristo en su vida y en su muerte, se inspiran en El y se dejan inundar por la gracia que Él nos da; son aquellos cuyo alimento es cumplir la voluntad del Padre; los que se dejan llevar por el Espíritu; los que nada anteponen al reino de Cristo; los que aman a los demás hasta derramar su sangre por ellos; los que están dispuestos a darlo todo sin exigir nada a cambio; los que - en pocas palabras - viven amando y mueren perdonando.

Queridos hermanos, en diversas ocasiones he recordado la necesidad de custodiar la memoria de los mártires. Su testimonio no debe ser olvidado. Ellos son la prueba más elocuente de la verdad de la fe, que sabe dar un rostro humano incluso a la muerte más violenta y manifiesta su belleza aún en medio de atroces padecimientos. Es preciso que las Iglesias particulares hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio.

La Iglesia está llamada a vivir una nueva primavera de cristianismo, pues ha sido bañada y fecundada con la sangre de tantos mártires. ¡La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos! Esta expresión, acuñada durante las persecuciones de los primeros siglos, debe hoy llenar de esperanza vuestras iniciativas apostólicas y esfuerzos pastorales en la misión, no siempre fácil, de la nueva evangelización. Contáis para ello con la ayuda inigualable de vuestros mártires. Acordaos de su valor, *fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.*

## RESPONSORIO

Cf. Ap 21, 4; 7, 16

R/ Dios enjugará las lágrimas de los ojos de los santos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni dolor.

\* Porque el primer mundo ha pasado.

V/ Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno.\* Porque el primer mundo ha pasado.

## Oración

Oh Dios, que por la admirable confesión de tu santo nombre has otorgado la gloria del martirio al beato Santiago Alfredo, sabio educador de los jóvenes, concédenos, por su intercesión, permanecer firmes hasta la muerte en la profesión de la fe verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

## MISA

*Del Común de los mártires, por un mártir*

## Oración Colecta

Oh Dios,  
que por la admirable confesión de tu santo nombre  
has otorgado la gloria del martirio  
al beato Santiago Alfredo,  
sabio educador de los jóvenes,  
concédenos, por su intercesión,  
permanecer firmes hasta la muerte  
en la profesión de la fe verdadera.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.